



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 13667

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la PENÍNSULA: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 15 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

SABADO 15 DE JUNIO DE 1907

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil sobre.—Correos postales en París: Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 31, Faubourg-Montmartre.

Plagas sociales

PREDICAR EN DESIERTO

...el padre, furioso por no encontrar trabajo, mató á sus cinco hijos y luego se suicidó.

...atentó contra su vida, por falta de medios para subsistir.

...la desgraciada cayó exánime á los mortales golpes que con un cubillo de grandes dimensiones, le asestaba su amante.

El alcohol fue la causa de tan terrible crimen.

...El asesino cobraba el barto en la casa de juego donde ocurrió el sangriento suceso.

(Recortes de los periódicos de Madrid y provincias llegados ayer á esta Redacción.)

No pasa un día sin que se deje de hablar en la prensa periódica de los delitos de sangre, sus consecuencias y sus remedios.

Hoy aquí, mañana allá y otro día acullá, el suicidio ó el matonismo ofrecen mucho campo para tratar de los males que nos aquejan, señalando las causas más determinantes que producen esos sangrientos sucesos que llegan á imponer terror hasta en las almas más templadas al rigor de los mayores males sociales.

Predicaciones en desierto resultan todos los escritos, aun los verdaderamente luminosos, por tratarse el asunto bajo bases científicas.

Se reconoce la necesidad de hacer algo que eviten esos dramas sangrientos, pero nada se ve, práctico, que tienda á la evitación del mal.

Ni los artículos, ni los discursos ni los sermones, influyen para nada en el ánimo de los que apelan al suicidio para poner remedio á sus males, ni en los que á la navaja acuden para convencer al adversario de la razón que les amara.

El mal, lejos de aminorar, aumenta, y ni por eso se advierte la aplicación de algún remedio, si no eficaz, por lo menos que tienda á contener su progreso, que ello irá surtiendo efecto en sentido favorable al bien.

Cuántos escritores tratan del matonismo y del suicidio, en lo general, están contentes en que las causas determinantes son el alcoholismo, la mala alimentación y la falsificación de los productos alimenticios, que alterando el aparato digestivo, producen esos fenómenos de alucinaciones, insomnios y pesadillas que pueden ser base de la alteración mental, pues no siempre pueden juzgarse como perversidad del corazón los delitos de sangre.

Remedios? No pocos tenéis—dice un célebre sociólogo—y sólo á vosotros es dable aplicarlos, pensadores, políticos y gobernantes.

Más sociología de cátedra y más sociología práctica. Menos adulteraciones en la alimentación, y más baratura en los precios de los artículos. Enseñanza obligatoria, persecución de la vagancia, caridad ó altruismo, ejemplaridad y un oportuno cierre de casas de juego y de tabernas, por causa de utilidad y salud pública.

Medidas de buen gobierno, en fin, y cumplimiento de las ordenanzas municipales.

Sólo en tan sencillo plan, disminuir la criminalidad y alejarías muchas causas de suicidio y homicidio.

El maldito antiguo, sobre todo, esa lava que abrasa las visceras y enajena la razón. Esa es siempre la determinante de los dramas desarrollados en pleno episodio agudo del alcoholismo crónico, llamado ¡Delirium tremens!

Todo esto, que va entre comillas, se lee, sin que haya un solo lector que

deje de dar su conformidad, en cuanto á las causas y remedios que producen y pueden aminorar esos dramas de sangre. Pero la sociología de cátedra seguirá imperando sobre la sociología práctica y las adulteraciones de los artículos de comer y beber, además de su carestía, seguirán realizándose con toda impunidad; la vagancia explotando la caridad; la enseñanza sin ser obligatoria; el juego en todo su apogeo y las tabernas disfrutando de la excepción del descanso dominical.

Y el hambre, seguirá produciendo suicidios.

Y los alimentos falsificados, trastornos mentales.

Y el alcoholismo, el matonismo.

Y todos los artículos, como el presente, unos papeles más para el archivo.

Y lo que es un plan sencillo para combatir el mal, resulta un plan gigantesco, muy difícil de abordar en los países que, como en el nuestro, toda la fuerza se nos va por la boca.

¡Se habla tanto!

Por la Enseñanza

Triste cuadro escolar de España

Un distinguido maestro de instrucción pública, D. Francisco Pérez Cervera, que en Murcia, donde reside, ha conseguido conquistar el baluarte preeminente de la enseñanza, y es respetado y querido de todos por su ciencia, por su abnegación, sus límites en beneficio de la cultura nacional, publica mensualmente un folleto denominado «La Escuela Española», en cuya lectura pueden encontrar los legisladores materia para reformar el triste cuadro que expresan los siguientes datos, publicados en el número de dicho folleto correspondiente al mes actual:

Existen en España 24.000 Escuelas incapaces, sin luz, sin ventilación, domiciliadas en cuartos alquilados, en cualquier parte, en donde se encuentran, muchas veces contiguos á dormitorios donde agoniza ó concluye de morir un tuberculoso, otras veces junto á la taberna, al mesón ó al burdel, sirviéndose de la misma entrada, mezclándose todas estas cosas con la escuela, en constante y bárbara confusión.

50.000 niños que mueren anualmente á causas de enfermedades que contraen en esas escuelas sin condiciones higiénicas ni pedagógicas.

250.000 que no mueren, pero que enferman, por las mismas causas, de órganos importantes.

30.000 niños ciegos que no tienen escuelas apropiadas para educarse y mitigar de ese modo la desgracia en que viven.

37.000 sordos-mudos que están en el mismo caso.

67.000 moralmente anormales á quienes les cabe el mismo triste destino que á los anteriores.

45.000 niños moralmente anormales y procedentes de otras irregularidades, ya psicológicas, ya orgánicas, á los cuales la patria tiene en el más absoluto abandono, por no existir establecimientos de educación para su anormalidad.

24.000 maestros de primera enseñanza, con unos sueldos tan mezquinos, que por término medio, son inferiores al que se le paga en cada localidad á un bracero.

Las ya indicadas 24.000 escuelas indotadas de material de enseñanza pedagógico, á la altura de las escuelas modernas, con una consignación efectiva tan miserable y mezquina que, sacando el término medio de lo que corresponde á cada niño, en España

por este concepto al año, resulta una peseta con veintisiete céntimos para todo el material escolar fijo y móvil.

50.000 soldados sin cultura que anualmente van de los hogares á las filas militares, y que después del servicio regresan á sus casas tan incultos como se fueron á causa de no existir en España, la institución del magisterio primario militar con escuelas en los cuarteles para cada regimiento.

El asombroso número de bachilleres inútiles, de abogados sin pleitos, de médicos sin enfermos, de catequistas sin alumnos, de ingenieros sin construcciones, de peritos sin trabajo, producidos por los descritos establecimientos, decenas, que cuando más van á aumentar la insostenible legión de burócratas que viven del presupuesto, eternos aspirantes á la empleomanía y que viven arrastrando una penosa existencia de lucha, de miseria, y de «pauperismo ilustrado»; tristísima para ellos, desdichada y por demás ruinosa para la patria.

60.000 corrigendos distribuidos en los distintos correccionales españoles, que entran en estos establecimientos en la mayor incultura intelectual y moral y que salen de ellos en más triste grado de barbarie que tenían antes, á causa de no haberse organizado, ni atendido como debe la escuela primaria de educación y antropocultura correccional, como está establecida en el Japón y otras naciones civilizadas, en las que forman parte de la condena judicial dictada contra todo delincuente «el alcanzar en el penitenciarío donde ha de cumplirse la pena, la cultura primaria elemental».

Y, en fin, el total de niños y jóvenes escolares de todas las clases de la sociedad que por lo ilógico, absurdo y anticléptico del sistema de enseñanza al uso, se educan en el embrutecimiento y crecen en la ignorancia.

El cuadro, un tanto suavizado por nosotros al describirlo, es de una ver-

dad pasmosa, y de ahí que infundan tanta tristeza y amargura en el ánimo de todas las personas amantes del progreso y cultura de España.

Hay que cambiar la decoración; pero no artificialmente, con percalinas vistosas y brillantes, sino con la misma realidad. Mientras tal no ocurra intúes esperar la regeneración patria de que tanto y tan enfáticamente se habla desde las columnas de los periódicos, desde los escaños del Parlamento y desde las tribunas de los mítins.

Crónica Mundial

DEL DOLOR

Recientemente se han inaugurado dos estatuas, una en París, otra en Viena. La de París está dedicada á un hombre bueno, al filántropo Teófilo Rousel; la de Viena, á una dama famosa, olvidada ya, la emperatriz Isabel de Austria, asesinada en Ginebra por mano de anarquista.

Teófilo Rousel, allá por el año 1840 fué el apóstol del desvalido y del débil. En su larga vida Rousel empleó su palabra, su pluma y su dinero en la propaganda á favor de la protección al niño y al anciano abandonados. El inició la creación de las casas de maternidad y de los asilos para los viejos; él, en magníficas páginas, rebosantes de piedad y de amor, predicó el auxilio al impotente y dió rudes asaltos al egoísmo, á la avaricia y á la indiferencia, ese triple cordón sanitario con que casi todos los mortales nistan á las víctimas de cierta epidemia terrible; la desgracia.

Isabel de Austria, la emperatriz es tatuizada, fué la buena señora que, viniendo obligada á ejercer de reina, prefirió oficiar como mujer de su casa. Vivió sólo para las lágrimas; la mala suerte se cebó en ella, y durante su existencia vió desparecer, muertos á mano airada, á la mayoría de sus parientes más queridos. Amante de la dulzura, de la paz, del arte, de

las suavidades de la vida, su destino cruel la inmoló á la violencia.

Ambas estatuas sintetizan la más alta manifestación de los sentimientos de los hombres: el dolor.

El dolor que proporciona el placer más refinado, el padre del consuelo, el eco doloroso del dolor, lo representa el filántropo Rousel.

El dolor brutal, el que lacera nuestra carne y nuestro espíritu, el que nos posee el alarido en la boca y la locura en el pensamiento, el que nos resigna y nos desprime y á su antojo nos mueve y nos gobierna, una pobre mujer lo simboliza.

Algo trae además á las mentes la estatua de Isabel de Austria; tras la imagen sombría de la venganza ciega, producto de infinitos dolores aglomerados, briquetada de pesares que no encontraron eco, que no hallaron otra mano amistosa que la mano fratricida del odio virulento y loco.

El dolor de Rousel inspira el amor á lo creado. El dolor que brota de la imperial esfigie inspira ó indignación ó lástima.

Por eso cuantas más estatuas de otros Rousel se yergan en la plaza pública, tantas menos habrá que perpetúen la memoria de cesares asesinados como Isabel, la infelice emperatriz de Austria.

Solano

Las próximas maniobras navales

Hace breves días dimos noticia de haberse ordenado por el Ministerio de Marina, la celebración de maniobras navales, por nuestra escuadra, en las costas de Galicia.

Ampliando dicha noticia, diremos que las maniobras se efectuarán en los días 20 al 26 del actual.

El acorazado «Pelago» se le ha ordenado que quede fondeado en Vigo, y una vez que terminen los ejercicios de tiro que están practicando el «Pensar» y el «Osado», se incorporarán á aquél, formando la división de defensa que mandará el capitán de